

Luego segun San Agustin, el lenguaje y estilo de los clásicos paganos es un instrumento aptísimo para la expresion de la verdad, la belleza, la armonia y la elocuencia.

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. San Agustin, mui instruido por una parte en las Escrituras y por otra en las obras de los clásicos paganos, usa de la palabra *vasos* en el sentido en que la usa la Escritura y dichos clásicos. La Escritura dice: "Mas en una casa grande, no solo hai vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro: y los unos ciertamente son para honor, mas los otros para usos viles" (1). Alápide advierte oportunamente que la Escritura habla de los vasos de barro y de madera plebeyos, pues tambien hai algunos que el arte de la cerámica o el de la escultura hace preciosos. En una sociedad hai vasos de oro y plata, vasos de Samos (*vasa Samia*), tibores chinos (*vasa chinensia*), y hai tambien ollas y bacines. Con mucha pena hago esta ingrata reminiscencia; pero yo no hago mas que citar las palabras del referido principe de los expositores, quien en su Comentario a la Sta. Escritura, en el lugar citado, usa de la palabra *ollae* que significa *ollas* y de la palabra *matulae* que significa *bacines*, expresion que hace necesaria la figura antítesis. San Agustin no llama las obras de los clásicos paganos vasos de barro o de madera, sino vasos escojidos y preciosos.

FRANCISCO. Es claro. Luego segun San Agustin, Homero, Píndaro, Platon, Teócrito, Safo, Anacreonte, Demóstenes, Sófocles, Tucídides, Jenofonte, Menandro, Esopo, Diódoro de Sicilia, Plutarco, Luciano, Plauto, Terencio, Lucrecio, Cátulo, Julio César, Ciceron, Virgilio, Horacio, Ovidio, Salustio, Tito Livio, Quinto Curcio, Cornelio Nepote, Trogo Pompeyo, Tibulo, Propercio, Fedro, Valerio Máximo, Veleyo Patérculo, Columela, Lucano, Séneca el Filósofo, Silio Itálico, Estacio, Marcial, Quintiliano, Plinio el Joven, Juvenal, Suetonio, Floro, Aulo Gelio, Apuleyo, Vegecio, Claudiano y otros, son como vasos de oro y plata, como vasos de Samos, chinos, etruscos y murrinos, como jarrones ornamentados por Benvenuto Cellini; y una libreria compuesta de novelas y de otros libros sin sustancia, es como un depósito de ollas, cántaros, cazuelas y vasos de ingrata reminiscencia.

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. En los Hechos de los Apóstoles San Pablo es llamado *Vaso escojido*. Sin duda que estoi mui lejos de equi-

elegido por Dios para la conversion de los gentiles." (*In I Thes.*, 4-4). Y antes que Alápide lo habia dicho Santo Tomas, y antes que Santo Tomas, Aristóteles.

(1) Epístola 2.<sup>a</sup> de San Pablo a Timoteo, cap. 2, v. 20.

parar a los clásicos paganos con San Pablo, y me sirvo únicamente de esta reflexion (como se sirven de ella los expositores) para manifestar que el epíteto de *vasos escojidos*, aplicado por San Agustin al lenguaje y estilo de los clásicos paganos, quiere decir muchísimo.

FRANCISCO. VASOS ESCOJIDOS. Luego los clásicos paganos en cuanto a su idioma, estilo, sentencias y pensamientos, expurgados, no son carnales y malos, sino mui provechosos, por que nunca se escoje lo malo (1).

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. En el lenguaje de las Escrituras y de los clásicos cristianos y paganos la palabra *escojido* significa *purísimo*. Así Alápide comentando aquellas palabras del Libro de los Proverbios "La lengua del justo es plata escojida", dice: "Plata escojida es propiamente aquella que está expurgada de heces, de escorias y de metales diversos". Luego San Agustin, al llamar al idioma y estilo de los clásicos paganos vasos *escojidos*, enseña que su lenguaje es *mui puro*, limpio de barbarismos, solecismos y otros defectos.

FRANCISCO. VASOS ESCOJIDOS. En el lenguaje de las Escrituras y de los clásicos cristianos y paganos el epíteto *escojido* significa *terso, pulido, brillante*. Alápide, comentando aquellas palabras de Isaías: "y púsome como saeta escojida", dice: "Forerío y Vatablo traducen tersa, pulida, nitida y resplandeciente; con la voz *escojida* se significa la agudeza, macicez, aptitud y brillantez de la flecha. Así los soldados acostumbran limpiar y pulir sus espadas y flechas, tanto para galanura, como para aguzarlas y que no haya cosa que no penetren y quebranten con ellas". Luego segun San Agustin, el lenguaje de los clásicos paganos es terso, pulido y brillante.

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. En el lenguaje de la Escritura y de los clásicos cristianos y paganos la palabra *escojido* significa *óptimo* [2]. San Agustin conocia mui bien el lenguaje y estilo de San Juan Crisóstomo, de San Basilio, de San Gregorio Nacienceno y demas clásicos cristianos griegos; conocia tambien perfectamente el idioma y estilo de San Gerónimo, de San Cipriano, Prudencio y demas clásicos cristianos latinos; mas dice que el lenguaje y estilo de Homero, Demóstenes, Ciceron, Virgilio y demas clásicos paganos griegos y latinos, es el *óptimo*, es decir, superior al de los clásicos cristianos griegos y latinos.

FRANCISCO. VASOS ESCOJIDOS. En el lenguaje de la Escritura y de

(1) *Non quae voluptuosa sunt, sed quae prosunt eligamus.* [San Juan Crisóstomo, homilia 16 sobre la Epístola a los Hebreos].

[2] Alápide comentando aquellas palabras de Jeremías: "Yo te planté, viña escojida."

los clásicos cristianos y paganos, *escojidos* significa *perfecto* (1). Luego segun San Agustin, el lenguaje y estilo de los clásicos paganos es *perfecto*, asaber, por el maravilloso conjunto de estas seis cualidades: riqueza, pureza, propiedad filosófica, belleza, armonia y sentimentalismo.

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. Por que los clásicos paganos fueron escojidos por todos los Padres de la Iglesia, incluso San Agustin, para ponerlos en las manos de la juventud de las escuelas cristianas, como está probado plenamente en tu Ensayo. Por que han sido escojidos para el mismo objeto por los Papas, los Obispos y casi todos los sabios durante diez y nueve siglos. Luego los clásicos paganos son mui buenos para el aprendizaje de los idiomas latino y griego y de la Bella Literatura, segun esta regla que asienta San Gregorio el Grande: "Es claro que es un indicio manifesto de bondad, el convenir el consentimiento de todos en la elección de una cosa" (2).

FRANCISCO. VASOS PRECIOSOS. ¡No, vive Dios!; Homero, Virgilio, Horacio, Demóstenes, Ciceron, César, Tucídides, Salustio, Tácito . . . la inmensa pléyade de los clásicos paganos, no son como aquel *vaso quebrado* de que habla David, que no es a propósito mas que para arrojarlo en una cloaca, como han querido sus gratuitos enemigos!; sino vasos de mucho precio, pues esto quiere decir la palabra *precioso* (3). Vasos nobles, raros y de gran valia, pues todo esto significa ese epíteto (4). Vasos que San Pablo ha llevado en las manos con honor; que han llevado en las manos todos los Padres de la Iglesia, y que los hombres ilustres de todos los siglos han colocado decorosamente en los templos de la sabiduria que son los colegios de educacion científica. Uno que otro sabio preocupado y la caterva de los ignorantes los han llamado *profanos*, y todas las Universidades y colegios han clamado por la boca de Tomassino: "¡No son *profanos*, sino cuando son mal enseñados!" (5). Ellos son los profanos: los que no los entienden ni gustan; y para que manos profanas no derribáran a estos vasos electos y preciosos de su augusto pedestal, siempre han estado rodeados y resguardados y los han cubierto como con una

[1] Alápide comentando las palabras de los Cantares: "elegida como el Sol."

[2] *Manifestum bonitatis esse liquet indicium, in unius electione cunctorum convenire consensum.* [Epístola 15 a Juan, Obispo de Ravena].

[3] Todos los adjetivos en *oso* son abundanciales, como *pedregoso*, *añoso* etc. Belarmino, comentando aquellas palabras del Salmó: *Factus sum tanquam vas perditum*, dice: *tanquam vas inutile in cloacam projiciendum.*

[4] Alápide, comentando aquellas palabras de los Proverbios: "el hombre entendido es de espíritu precioso."

[5] *Profanae non sunt [litterae paganae], nisi cum solae snt.* [Vetus et Nova, De Scholis et Universitatibus, lib. 1.º, cap. 93].

egida, la pluma de San Agustin, los escuadrones de los sabios y la solicitud de los Papas hasta Pio IX y Leon XIII. Después de todo esto ¿quien osaría abrir su boca contra los Clásicos? Pero no hai cabeza mas dura que la del que esta poseido de una pasion o preocupacion, ni hombre mas terco que un ignorante.

JUAN. VASOS PRECIOSOS. Estos nos estan llamando al mar de las perlas y al campo riquísimo y hermosísimo de las piedras preciosas. En esto como en todas nuestras investigaciones no iremos solos, sino que nos guiará la Biblia cuando dice: "Hay oro, y multitud de piedras preciosas; y el vaso precioso son los labios de la ciencia" (1). No iremos solos, sino que nos llevarán de la mano los Doctores católicos, que explicando este texto, se expresan asi: "Como si dijera: Los hombres tienen en gran precio el oro y las piedras preciosas; mas yo coloco el verdadero y sumo precio de las cosas en el corazon y la boca erudita. Porque esta boca derrama el oro en abundancia, y tantas piedras preciosas como sentencias." (Alápide). Abran pues los hombres estudiosos la Iliada, la Eneida, el Arte poética, las Arengas de Demóstenes, las Oraciones de Ciceron, la Farsalia de Lucano, la Historia de Tito Livio, las Tragedias de Sófocles, las Bucólicas de Teócrito, las Epistolas de Séneca y los demas libros de los clásicos paganos; recuerden aquel excelente consejo: *nocturna versate manu, versate diurna*, y en las profundidades de ese mar hallarán perlas de gran valor, que habrá necesidad de sacar y separar de groseras e inmundas conchas, para aprovechar aquellas y arrojar estas en el estercolero. En ese campo hallarán muchos guijarros y mucho lodo. Encontrarán ¡ai! grandes vasos en los que rebosa el vino (2); y una copa de ancha boca, de oro y piedras preciosas, llena del vino delicioso en la que habian bebido Belo, uno de los fundadores de Tiro, y todos sus descendientes (3); y otra copa de oro henchida de espumoso vino, que Bicias apuró con tan loco entusiasmo, que con parte del vino se bañó el vestido (4). Y los hombres estudiosos apartarán ese vino de sus labios y de los de sus alumnos, y arrojarán lejos esos vasos; por que ese vino es el *vino del error* de que habla San Agustin; por que esos vasos estan preñados de lujuria, de venganza y

(1) Libro de los Proverbios, cap. 20, v. 15.

(2) *Crateras magnas statuunt, et vina coronant.*

(3) *Hic regina gravem gemmis auroque poposcit  
Implevitque mero pateram, quam Belus, et omnes  
A Belo soliti.*

(4) *ille impiger hausit  
Spumantem pateram, et pleno se proluit auro.*

Eneida, fin del lib. 1.º

de todos los vicios, que conducen a todas las desgracias, hasta el suicidio. Pero sacudidos estos defectos, encontrarán en estos libros lo que encontraron San Agustín y los demás Padres de la Iglesia, lo que encontraron el Dante y el Petrarca, Pío II y León X, los benedictinos y los jesuitas: en sus palabras y frases, oro purísimo y nítida plata; en sus modismos, violados ametistos; en sus tropos y figuras, bellísimas esmeraldas; en sus sentencias y pensamientos filosóficos y morales, otros tantos diamantes; en sus onomatopeyas, encantadores zafiros [1]; en sus imágenes y pinturas, riquísimos rubíes; en sus caracteres, preciosas margaritas; en sus arranques oratorios, topacios color de fuego; en sus versos, jacintos, sardios, crisólitos, ágatas, berilos y . . . ¡un tesoro!

FRANCISCO. ¡Bien hayas tú, pico de oro, boca de zafiro, lengua de berilo y aun de pórfido, de granito y de serpentina! ¡Como no me lo habías dicho antes, para que hubieras escrito mi Ensayo en favor de los Clásicos y yo te hubiera servido de amanuense!

JUAN (*sentándose*). ¡En lo más serio has de ir saliendo tú con una patochada! ¡Boca de zafiro, es decir, boca azul como la de los pescados!, ¡es decir, boca de piedra! ¡Pobre de ti si te oyera Hermosilla, que hizo pedazos a Balbuena por que dijo "ojos de zafiro"!

FRANCISCO. (*sentándose también*). Yo lo digo por que la Iglesia ha dado a San Juan Patriarca de Constantinopla el sobrenombre de Crisóstomo, que quiere decir *Boca de oro*, y a San Pedro Arzobispo de Ravena el de Crisólogo, que significa *Palabra de oro*, apesar de que el oro es piedra, y en achaques de figuras retóricas y buen gusto literario, la Iglesia Católica sabe algo más que "el incontentable Hermosilla", como le llama Ipanandro Acaico. Mas si no te agradan esos loores, te diré: *Pulchrè, bene, rectè*.

JUAN. También eso está bonito. Algunos lo dicen creyendo que hacen un elogio, y dan a conocer que no han leído a Horacio.

FRANCISCO. ¡Como por los cerros de Ubeda, eh?, y como el que oyó cantar el gallo . . .

JUAN. Ya, ya. Me tiene sorprendido esa supresión de las palabras *vasos escogidos y preciosos* en el texto de San Agustín. ¡Quizás fué errata de imprenta, es decir, supresión hecha por el tipógrafo!

FRANCISCO. ¡Y qué le importaba al tipógrafo? ¡Qué casualidad la de haber omitido el impresor las palabras que más le convenia al Padre Ventura omitir, por que si se han presentado esas palabras, re-

(1) Tal es el celebrado *ruunt* de Ovidio en estos versos:

*Omnia sunt hominum tenui pendentia filo,  
Et subito casu, quae valuerunt, ruunt.*

sultaba un panegirico de los clásicos paganos, y Ventura se cortaba él solo la cabeza. Era pues necesario de toda necesidad suprimirlas.

En conclusion, en lugar de haber sido San Agustín hostil a la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud de los colegios cristianos, como quieren los gaumistas, a quienes se les antojó tomar a ese Santo Padre por su Aquiles, NINGUN PADRE DE LA IGLESIA hizo un panegirico tan expresivo de esa enseñanza como el Aguila de Hipona. Por que ni la *gallardia y hermosura* de San Gerónimo, ni la *miel de abejas* de San Basilio, ni la *placentula* de Clemente Alejandrino, ni el *verum á quocumque dicatur est á Spiritu Sancto* de Santo Tomas, ni el *exclarecidisimos* del Sr. Pío IX, ni otro algun encomio de los Doctores de la Iglesia, es tan grande en materia de Bella Literatura, como los *vasos escogidos y preciosos* de San Agustín. Y sin embargo, el P. Ventura despues de presentar trunca la doctrina del Santo, concluye con este énfasis: "Verdaderamente ¡preciso es tener mucho valor para atreverse a disputar contra el notable testimonio del genio más grande de la edad de oro de la Iglesia!"

JUAN. Verdaderamente ¡preciso es tener mucho valor para atreverse a trincar la doctrina del genio más grande de la edad de oro de la Iglesia! Esto sí es mui grave.

FRANCISCO. Y además mui ridículo. Por que hai cosas que aunque sean mal hechas, revelan en su autor talento y gracia; mas el hecho del P. Ventura no revela ni aun esto, pues era mui fácil que algun literato hubiera descubierto el truncamiento del texto de las Confesiones, ¿y qué habria hecho en este caso el predicador de las Tullerías? ¡Se habria muerto de vergüenza! Como he dicho, ese encomio *vasos escogidos y preciosos* es una joya de gran valia. Si uno confiando en la probidad de otro, deposita en su poder un anillo cuyo principal valor consiste en un riquísimo diamante, y despues el depositario devuelve el anillo a su dueño *sin el diamante*, podrá ser que la falta de este sea sin dolo del depositario, por que se haya caido la piedra, pero siempre es mucha vergüenza entregar el anillo de esa manera. El sacerdote es el depositario de la ciencia de las Escrituras y de los Santos Padres, segun la doctrina de las mismas Escrituras: "Los labios del sacerdote guardarán la ciencia;" pero dejemos al mismo P. Ventura que explique esta doctrina. En el prólogo de su "Escuela de los Milagros" dice: "Laba sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus: quia angelus Domini exercituum est. (Malach., II). Sobre lo cual dice San Bernardo: "Considera, ¡oh ministro del Evangelio!, que de ti esperan los hombres la lei de Dios y no las palabras vanas, las fábulas inútiles y las invenciones ineptas del hombre. Teme, pues, prostituir a se-

mejantes frivolidades una boca que has consagrado al Evangelio. Hablar de ese modo en el templo de Dios, es un escándalo, acostumbrar hacerlo es un sacrilegio: *Legem requirent, non nugae profecto, non fabulas: consecrasti os tuum Evangelio: talibus jam aperire, illicitum; assuescere, sacrilegium est.* (De Consid., lib. 3, cap. 13)."

JUAN. En efecto: ¿qué habria hecho el P. Ventura si se le hubiera puesto delante de los ojos el texto íntegro del libro de las Confesiones? Cuando la copa de José fué hallada en el costal de Benjamin, este y los demas hijos de Jacob rasgaron sus vestiduras de vergüenza y de dolor, por que Benjamin aparecia como reo del grave delito de abuso de confianza, por que parecia hallado *in flagranti* con el hurto en las manos. La misma vergüenza y trastorno habria tenido el General de los Teatinos, el enemigo de la enseñanza de los jesuitas, si los *vasos escogidos y preciosos* de San Agustin hubieran sido hallados en su costal.

Y bien mi amigo, ¿qué hacemos en este aprieto?, como se explican satisfactoriamente esas mutilaciones de los textos de los Santos Padres que hicieron Gaume y Ventura?

FRANCISCO Diciendo que es una erudicion que admira y una filosofia que encanta.

JUAN. ¡Enemigo de la enseñanza de los jesuitas! Y mucho que lo fueron Gaume y Ventura, especialmente el segundo. Aunque yo era gaumista, me desagradaba mucho el estilo tan ardiente en que se expresa contra los jesuitas en su Poder Político Cristiano, discursos 2.º y 3.º

FRANCISCO. Y no solo ardiente. Puede ser que se te hayan olvidado esos discursos, y voi a refrescarte la memoria leyéndote tres trocitos, solamente tres trocitos, de dicho discurso 2.º El Padre Ventura haciendo suyo el sentir de Vervorst, dice: "Como ha observado con *muchísima razón* uno de vuestros profesores mas inteligentes, el sacerdote cristiano obligado a explicar los libros paganos desaparece apesar de todas sus buenas cualidades, o se transforma en apóstol del paganismo y en panegirista de sus instituciones y de sus héroes. En la práctica del método que vituperamos, los verdaderos maestros no son los que enseñan, sino aquellos cuyas obras se explican, cuyas glorias se cantan y cuya vida se cuenta; los verdaderos maestros son aquellos cuyos escritos y cuyas hazañas y altos hechos se presentan rodeados, digámoslo así, de la admiracion de los siglos, y ellos mismos como los verdaderos soberanos del mundo intelectual, como los escojidos y los modelos de la humanidad. "Los verdaderos maestros, dice: [1], son Homero, Demóstenes, Ci-

(1) Vervorst, jefe del Instituto en Auteuil. *Discursus prononcé en 1855.*

eron, Horacio, Virgilio, Tito Livio y Salustio; lo son también César, Sila, Mario, Bruto, Alejandro y Temistocles. Bien sé que detras de esos colosos está un *hombrecillo negro*, que se llama profesor; pero este hombre de ayer, nada tiene que profesar mas que la admiracion si es digno de sentirla. Es una bocina, *un trujaman*, un intérprete. Si tiene talento, *es un actor* que presta a los muertos la expresion de su fisonomia, el acento de su voz, la animacion de su genio; pero un actor esclavo de su papel, identificado con su personaje, *un cuervo en el cual se encarna un pagano*".

¿Qué te parece amigo? ¿Quien es ese *hombrecillo negro* a que alude de una manera tan clara Ventura? ¿Negro eh? ¿Y por qué no blanco (mercedario)? ¿Por qué no color de café, pardo o azul (franciscano)? ¿Por qué no de blanco y negro (dominico)? ¿Por qué no de blanco y café (carmelita)? ¿Por qué no de negro y rojo (camilo)? ¿Por qué no de blanco, rojo y azul [trinitario]? No, el negro, el negro es el objeto de todos los tiros de Ventura. ¿*Hombrecillo* eh? Es bien sabido que la palabra *hombrecillo* es un diminutivo, y no de cariño sino de desprecio.

JUAN. Con el mas profundo desprecio trata Ventura a los jesuitas, ¡y el que ha levantado por todas partes Universidades y colegios; el que ha llevado la civilizacion a todas las naciones gentiles, el que ha recorrido la inmensa escala de las ciencias y de las artes, desde la alta teologia y el mundo de los astros hasta la jardineria (1); el que es respetado hasta por sus enemigos los protestantes como un maestro, y de una moralidad mui diversa de la que pintan ciertos dramas y novelas, por lo que le entregan a sus hijos para que los eduque; el que tiene lleno el mundo con sus libros y las glorias de su nombre, no merece en la pluma de Ventura ni el nombre de *hombre*; no es mas que un *trujaman*!

FRANCISCO. ¡Y te admiras del estilo ardiente de que uso a veces al rebatir a Gaume y a Ventura! ¿Y el estilo de que ellos usaron al combatir a la Compañia de Jesus? ¿Acaso esos dos escritores merecen un grandísimo respeto, y la Compañia de Jesus no merece ninguno, de manera que un escritor debe sellar sus labios y no decir ni una palabra de justa energía en defensa de esta, por respetar a aquellos? Los que en la polémica llevaron el ardor y los desmanes hasta truncar los textos de los Santos Padres, merecen que se les combata con fuerza. Y todavia nosotros, como he dicho, los tratamos con la moderacion que no usarian otros atribuyéndoles dolo.

(1) La flor *camelia* se llama así del misionero jesuita italiano Camelli, que la trajo de China a Europa.

En otra parte del discurso el P. Ventura descubre la incógnita, manifestando claramente quien es el *hombrecillo negro*, cuando refiriéndose a la Compañía de Jesus, dice: “esa célebre Congregacion que ha ensayado en la mas vasta escala el método pagano, que es la que mas ha contribuido a acreditarlo con su ejemplo, y que lo ha preservado de toda censura, cubriéndolo con la egida de su reputacion merecida en materia de educacion . . . esa Corporacion, dando armas a sus enemigos que le piden cuenta de los errores y de los vicios de las generaciones que ella ha educado.” Y sin embargo, la reputacion de la Compañía en materia de educacion es mui merecida. ¡Cuanto se contradice todo sistemático!

Escucha otro trozo. “Se coje al niño apenas salido de los brazos de su piadosa madre, sabiendo apenas leer, escribir y rogar a Dios, y se le entrega al estudio del clasicismo pagano antes de que haya aprendido bien el catecismo cristiano. Se le satura de Fedro, de Cornelio Nepote, de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de Plutarco, y se le deja que ignore los Libros sagrados y los escritos inmortales de los grandes Doctores de la Iglesia. Se le enseñan los nombres de Júpiter y de Venus, antes de que sepa formular bien los dulces y venerables nombres de Jesucristo y de su Santa Madre. El estudio de la mitologia suple en él al estudio del Evangelio. Los misterios obscenos de las falsas divinidades mancillan su imaginacion virgen, antes de ser iluminada y santificada por los santos misterios del verdadero Dios.”

JUAN. ¡Que los alumnos de la Compañía aprenden bien los clásicos paganos antes de saber el catecismo de la doctrina cristiana, que nadie ha inculcado a los niños con mas empeño que los jesuitas, principalmente Ripalda y Belarmino!; ¡que los niños educados por los jesuitas no saben en sus principios ni formular los nombres de Jesus y de Maria!; ¡que los mismos niños aprenden bien los clásicos paganos antes de que su alma sea santificada con los sacramentos de la Confesion, de la Confirmacion y de la Eucaristia! Otros diran: ¡qué calumnias!, y yo no digo sino ¡qué equivocaciones!

FRANCISCO. Y los mismos enemigos de los jesuitas diran: ¡qué ridiculeza! Por que los jesuitas siempre han sido y son censurados, no por enseñar a sus alumnos *menos* de religion, sino precisamente por todo lo contrario, por lo que sus enemigos llaman *fanatismo*, por que dicen que les enseñan tanto de religion, que los fanatizan.

Vaya otro trocito. “Solo en los libros paganos, que durante los años decisivos de la vida han constituido su alimento forzoso, es donde los autores contemporaneos de esas producciones *infernales*, como lo hemos comprobado con los autores de producciones análogo gas

en el siglo último, han tomado los niños y los jóvenes ese odio *satánico*, contra todo lo que es cristiano, esa horrible *teofobia*, esa rabia de un proselitismo impio que ostentan en sus escritos, con esa obstinacion y ardor febril que ningun instinto humano inspira, que ningun exceso de pasion excusa, y que no puede atribuirse a otra cosa que a la influencia del *espíritu del mal* que los domina, y del que son, sin sospecharlo, innobles satélites.”

¡Que te parece! Si a mediados del pasado siglo, cuando las cortes corrompidas de Europa clamaban por la expulsion de los jesuitas, y los impios ayudaban, y muchos de otras Ordenes monásticas atizaban, y la juventud, los padres de familia y las plebes lloraban, se hubieran presentado en Europa dos hombres de la respetabilidad de Gaume y de Ventura por su saber y sus virtudes, que con la palabra y con la pluma hubieran logrado convencer a los padres de familia y al pueblo que la enseñanza de los jesuitas era la *enseñanza de Satanas*, que producía la *teofobia* o sea rabia contra Dios, la inmoralidad de la juventud y la ruina de la sociedad, dime amigo, ¿qué falta habrían hecho el Marques de Pombal, el Conde de Aranda, el Conde de Floridablanca, Choiseul y la Pompadour?

JUAN (*levantándose*). Siéntese levantarse el pecho con una noble indignacion, al escuchar tales injurias a la Compañía de Jesus, y mas, de una boca tan autorizada! Si, dices bien, las cortes de Europa clamaban por la expulsion de los jesuitas por que estaban corrompidas, y los jesuitas obraban conforme al Evangelio. Por que ellos por la prensa reprendian los vicios de los reyes, de los príncipes y de los grandes señores, y los reprendian en el púlpito, en la misma cara de los reyes, de los príncipes y de los grandes señores: conforme al Evangelio. Por que en el confesonario arrancaban de las garras de los grandes señores, de los príncipes y de los reyes, bellas jóvenes que estaban para caer o ya habían caído en ellas, y esto encendía la cólera de ellos: conforme al Evangelio. Por que en ninguna de las demas Ordenes monásticas había mayor número de hombres respetados por su saber como en la Compañía, y el sabio las mas veces ha sido el blanco de la envidia y de la hostilizacion de muchos. Por que la Compañía era mui rica, y mientras sus individuos en lo particular eran pobres en su comida, vestido y habitacion, ella gastaba sus bienes en templos, colegios, Universidades, libros, hospitales, hospicios, navegaciones, misiones en países gentiles y en todas las catorce obras de misericordia: conforme al Evangelio. Es verdad que entre los jesuitas debió de haber algunos malos; pero esto no es extraño, por que no era una Orden compuesta de ángeles. ¡Qué epítetos!, ¡qué cláusulas esas de Ventura!

FRANCISCO. Calma, amigo, calma. El filósofo debe ver las tempestades humanas, como el que está sentado en una roca en la cumbre de una alta montaña, mira a sus pies las nubes y las tempestades. Si en un número tan reducido como el de doce que era el de los Apóstoles hubo un Judas, ¿qué extraño es que, apesar de las sapientísimas reglas y escrupulosísimas precauciones de la Compañía para no recibir en su seno a ninguno que no fuese de una probidad muy experimentada, entre diez y ocho mil que componían la Orden al tiempo de la expulsión, se encontrara uno que otro malo? Calma, repito. Deja a la multitud de artesanos de las ciudades grandes y a muchos que han seguido alguna carrera científica, pero que en materia de historia han bebido su instrucción en novelas como "El Judío Errante" y en dramas como "Carlos el Hechizado;" deja a ese vulgo de la república de las letras que siga apechugando que todo lo que presentan esas novelas y esos dramas han sido hechos ciertos. Nosotros no hemos de contener el torrente de las pasiones y de las opiniones humanas, ni impedir que los jesuitas tengan enemigos, ni componer el mundo, ni lo intentamos; por que esto sería tratar de que no se cumpliesen los vaticinios de la Escritura. Escrito está: Dios "entregó el mundo á la disputa de ellos" (de los hombres) (1). La persecución rodeó la cuna de los jesuitas; si duran medio siglo serán perseguidos, y si duran diez siglos, serán perseguidos. Ellos, ora en el esplendor, ora en la oscuridad, llevan siempre con gloria en su cabeza a modo de corona este vaticinio de la Escritura: "Todos los que quieren vivir piamente en Jesucristo padecerán persecución" (2). Volvamos al P. Ventura.

Este Señor vuela de Roma a París, sube al púlpito de las Tullerías y pronuncia sus dos célebres discursos, en los que combate con acerbísimas palabras la enseñanza de los jesuitas a la juventud, delante de Napoleón III. Julio César en la batalla de Farsalia dijo a sus galos aquellas famosas palabras: *Herid en la cara*, que decidieron completamente la acción. La juventud de los colegios es las niñas de los ojos de los jesuitas, y por esto la herida que les hizo el P. Ventura fué gravísima. Y siendo Napoleón un emperador poderoso, y no teniendo sobre los clásicos la instrucción que tenía el autor de la Enciclopedia de 1853, siendo lego en la materia y no muy amigo de frailes, ¿como estarían los jesuitas de Francia?

JUAN. Quizá preparando las mochilas para marchar al Africa o a China como buenos soldados, por que su Orden es una Compañía.

(1) Eclesiastes, cap. 3, v. 11.

(2) Epist. 2.ª de S. Pablo a Timoteo, cap. 3, v. 12.

FRANCISCO. Para coronar esta Conferencia voy a descorrerle completamente el velo. Por documentos manuscritos que tengo, consta que el Padre Ventura ENTRO A LA COMPAÑIA DE JESUS, Y SALIO DE ELLA.

JUAN. ¡Hombre, hombre, esto es muy serio! ¿Y como salió, por su voluntad o fué despedido?

FRANCISCO. No lo sé: supongo que fué por su voluntad.

JUAN. Esto me sorprende, por que he hablado con bastantes mexicanos de los que hace pocos años estuvieron en Roma, y ninguno me ha dado esta noticia.

FRANCISCO. Respecto de algunos Señores, gravísimas ocupaciones absorbieron su tiempo cuando estuvieron en Roma y no lo tuvieron para informarse de hechos como este, y otros no procuraron adquirir noticias históricas y biográficas; pero uno que otro sí lo sabe.

Ahora bien: segun las reglas de la crítica, cuando un escritor público ha emitido alguna idea que ha llamado mucho la atención, y ha declamado con acerbias palabras contra cierta clase muy respetable de la sociedad, y le ha hecho la guerra de una manera sorprendente, debe averiguarse su vida para descubrir la incógnita, para ver si en dicha vida del autor se encuentra algun hecho relacionado con sus escritos y que explique la extrañeza de ellos (1).

JUAN. ¡Pues . . . se consumió la obra . . . ! ¡Raro caso el de Gaurme y Ventura!: el juicio vacila entre la respetabilidad de ellos y la de la Compañía de Jesus. Esos dos sacerdotes fueron de unas virtudes tan notorias, que apesar de todo, yo no me animo a juzgar que en su hostilización a los jesuitas obraron por dolo, por odio u otra pasión bastarda.

FRANCISCO. Ni yo tampoco.

JUAN. Pues entonces, salgamos ya de este hoyo tormentoso en que estamos metidos. ¿Como se concilian las virtudes de esos Señores con las cosas graves y desordenadas que hicieron, por ejemplo, el truncamiento de los textos de los Santos Padres, textos que ellos conocían muy bien?

FRANCISCO. Ya sabes: "Son hombres muy grandes; pero sin embargo, hombres." Esas son *niñerías de la historia*, como las llama Cam-

(1) La 6.ª de las Reglas de Crítica que asienta Balmes en su Criterio, para el estudio de la historia es esta: "Antes de leer una historia, es muy importante leer la vida del historiador . . . En la naturaleza de ciertos acontecimientos y no pocas veces en la particular posición del escritor, se encuentra quizás la clave para explicar sus declamaciones sobre tal punto; . . . pocos son los que en situaciones críticas no buscan una transacción entre sus intereses y su conciencia."